



KIKANAE OLE PERE

En realidad, este es el verdadero nombre de William.

Aproximadamente tiene 47 años y esa es la fecha que se puso en su pasaporte cuando William vino a España por primera vez de la mano de ADCAM. Los maasai no saben su edad y muchos de ellos no están censados.

Además de ser un guerrero maasai, es líder de su comunidad (área de conservación de Lemex en el maasai mara) y de Oloita en Tanzania donde también hay maasais y concretamente en esta zona sin visitas de turistas, es frecuente ver maasais que nunca han visto a hombres blancos, o que ni siquiera han visto su rostro en un espejo.

El ser un guerrero maasai no lo hace excepcional si no tenemos en cuenta que para su culminación como guerrero tuvo que matar a un león a cuchillo. Apuntar que esta acción sólo se desarrolla cuando un león es anciano, y por lo tanto ya no puede cazar, ya que es el momento en el que ataca tanto al ganado maasai como a las personas. Actualmente el hecho de matar a un león se produce cada 6 o 8 años. Los maasai son los grandes proteccionistas del medio ambiente y de los animales. Nunca cazan para comer.

El objetivo de todo maasai es ser guerrero y eso significa un entrenamiento de varios años en el "bush" (sabana africana) donde aprenden a defenderse y convivir en el medio en el que habitan. Es hacerse fuerte y poder sobrevivir sin agua, comida y defenderse de los animales.

Pero el ser un líder de su comunidad si lo hace especial y diferente.

Su trayectoria desde niño hizo ver que había nacido para seguir un gran objetivo, una labor fundamental: Ayudar a su pueblo y a preservar la cultura maasai adaptándose a los nuevos tiempos.

Nació en una familia muy pobre, pero con una infancia muy feliz al igual que casi todos los maasai.

Tenía un vínculo muy especial con su madre y cuando enfermó, siendo William el más pequeño de la familia, adoptó la responsabilidad de ayudar llevando dinero a casa para que su madre pudiera ir a un hospital. El proceso de su enfermedad duró dos años hasta que falleció.

Puesto que no tenían recursos económicos, como fuente de ingresos, recorría largas distancias por el Maasai Mara para ir a Narok (ciudad de los maasai) con el fin de comprar las "beads" bolitas que utilizan los maasai para hacer sus artesanías. Eran varios días andando, incluyendo noches en la sabana pasando mucho miedo por los animales salvajes que la habitan.

Es en una de esas noches cuando él cuenta que tuvo un sueño, en el que se veía llevando una escuela y educación a su comunidad. Y desde entonces se convirtió en el objetivo de vida.

Progreso en su negocio de las beads hasta que pudo comprarse una bicicleta. Trabajaba muy duro incluso como él dice, en uno de sus viajes a Narok, iba tan deprisa con su bicicleta que chocó con un elefante y pensó "voy a morir".

Pudo conseguir el suficiente dinero para ayudar a su madre en su enfermedad además de reunir lo suficiente para ir a la gran ciudad, Nairobi, a pedir ayuda para su gente.

Estuvo más de 10 años intentando conseguir ayuda, no sólo yendo sin desánimo a Nairobi, sino pidiéndoselo a cada turista que pasaba por su manyatta (aldea). Es con los turistas con quien aprendió a hablar inglés.

Cuando la representante de ADCAM fue a Nairobi invitada por la Premio Nobel Wangari Maathai, desde la Embajada de España, le dijeron que había un maasai que nunca se cansaba de pedir ayuda para montar una escuela.

Accedí a entrevistarle, aunque solo fuera por saber quién podía tener tanto tesón y que era un maasai.

Me conto su vida y su sueño, pero para mí era insuficiente para empezar el proyecto, así que decidí indagar en sus creencias y forma de ver la vida.

Me decía que las mujeres debían de tener propiedades, que las niñas no deberían casarse antes de los 18 años, que las mujeres eran la pieza fundamental de la comunidad y debían tomar decisiones, que los maasai deberían tener recursos de vida que no fueran las visitas de los turistas y que sobre todo estaba orgulloso de ser quien era y que además era un ser humano.

Eso hizo que todo cambiara y de ahí el apoyo de nuestra Asociación desde aquel momento hace ahora, hace casi dieciséis años.

Adcam ADCAM-Asociación Desarrollo, Comercio Alternativo y Microcrédito (www.adcam.es) y William iniciaron conjuntamente el proyecto "Apoyo Integral al Pueblo Maasai" (adcam mara visión Project). William se convirtió en el director de ADCAM en Kenya y empezaron a trabajar para la mejora en varias líneas de intervención:

- Educación: Construyendo una escuela de infantil y primaria que actualmente ofrece escolarización de calidad a más de 250 alumnos.
- Mujer: Creando una cooperativa de mujeres artesanas maasai que gracias a un acuerdo de confección de sandalias étnicas con el Grupo Pikolinos, da trabajo a más de 1000 mujeres en

todo el territorio de Maasai Mara y frontera con Tanzania desde 2010.

- Salud: Realizando acciones de prevención de la salud con la comunidad y en la escuela para contrarrestar las principales enfermedades que les afectan (malaria, problemas respiratorios, parasitismo...).
- Sostenibilidad: Realizando acciones para la mejora medioambiental (reforestación de árboles, construcción de un pozo...) y la autosostenibilidad del proyecto a través de la creación de un campamento turístico integrado en el proyecto que permite la generación de ingresos, gestionado por la propia comunidad.

Todos estos motivos y su visión desde niño son los que han hecho que William sea un líder.

Se ha preocupado de llevar sus ideas a los guerreros para cambiar estos aspectos y lo ha hecho con paciencia y desde dentro, que es como se deben cambiar las cosas. Pero sin dejar de respetar su cultura y los valores de la comunidad maasai.

Rosa Escandell.

Presidenta de Adcam.